



Vargas Llosa: «La política provinciana de hacer retroceder el español no progresará»

El premio Nobel de Literatura es investido doctor honoris causa por la Universidad de Salamanca

V. SAN JOSÉ- Salamanca

Mario Vargas Llosa fue investido como doctor honoris causa por la Universidad de Salamanca. En la rueda de prensa previa al acto, afirmó que el español es, actualmente, «la lengua con mayor expansión del mundo». En este sentido, señaló «la diversidad como uno de los aspectos más positivos del idioma», por lo que, a su juicio, «el papel de las universidades en el esfuerzo por organizar su impulso es tremendamente valioso».

Profundizando en esa diversidad lingüística, Vargas Llosa se refirió a Cataluña como «un país bilingüe donde la mayoría de la gente habla dos lenguas que no son enemigas sino complementarias», por lo que consideró que «la política mezquina y provinciana de hacer retroceder al español para hacer avanzar al catalán no va a progresar porque vivimos en un época de globalización y acercamiento de culturas donde toda política que vaya en contra de ese movimiento de coexistencia en la diversidad está destinado a desaparecer».

Prosiguiendo con ese mensaje de coexistencia en la diversidad, el premio Nobel peruano reivindicó el valor de las Humanidades, y de la Literatura como parte de



El escritor Mario Vargas Llosa, en la ceremonia que le nombra doctor honoris causa por la Universidad de Salamanca

ellas, como «fundamental» para sustentar a las ciencias y las técnicas, «locomotoras del progreso pero que sin la presencia de lo humano, de la solidaridad y la diversidad como esencia de la civilización, pueden convertirse en el camino hacia el infierno».

Preguntado por su opinión sobre varios asuntos de la actualidad internacional, como la crisis

de los refugiados sirios en el este de Europa o la condena al líder opositor venezolano Leopoldo López, el premio Nobel peruano recalcó con respecto a la primera cuestión que la movilidad «es un derecho que nadie puede negar» y que «los países civilizados tienen la obligación moral de ayudar a los refugiados a escapar del horror».

En su opinión, «la solución no está en que los países prósperos aumenten sus cuotas de acogida, aunque es bueno que lo hagan», sino está en los países de los que tratan de escapar. «Solo ellos pueden resolver el problema de los refugiados convirtiendo sus dictaduras en democracias y la explotación en inversión y desarrollo», manifestó.